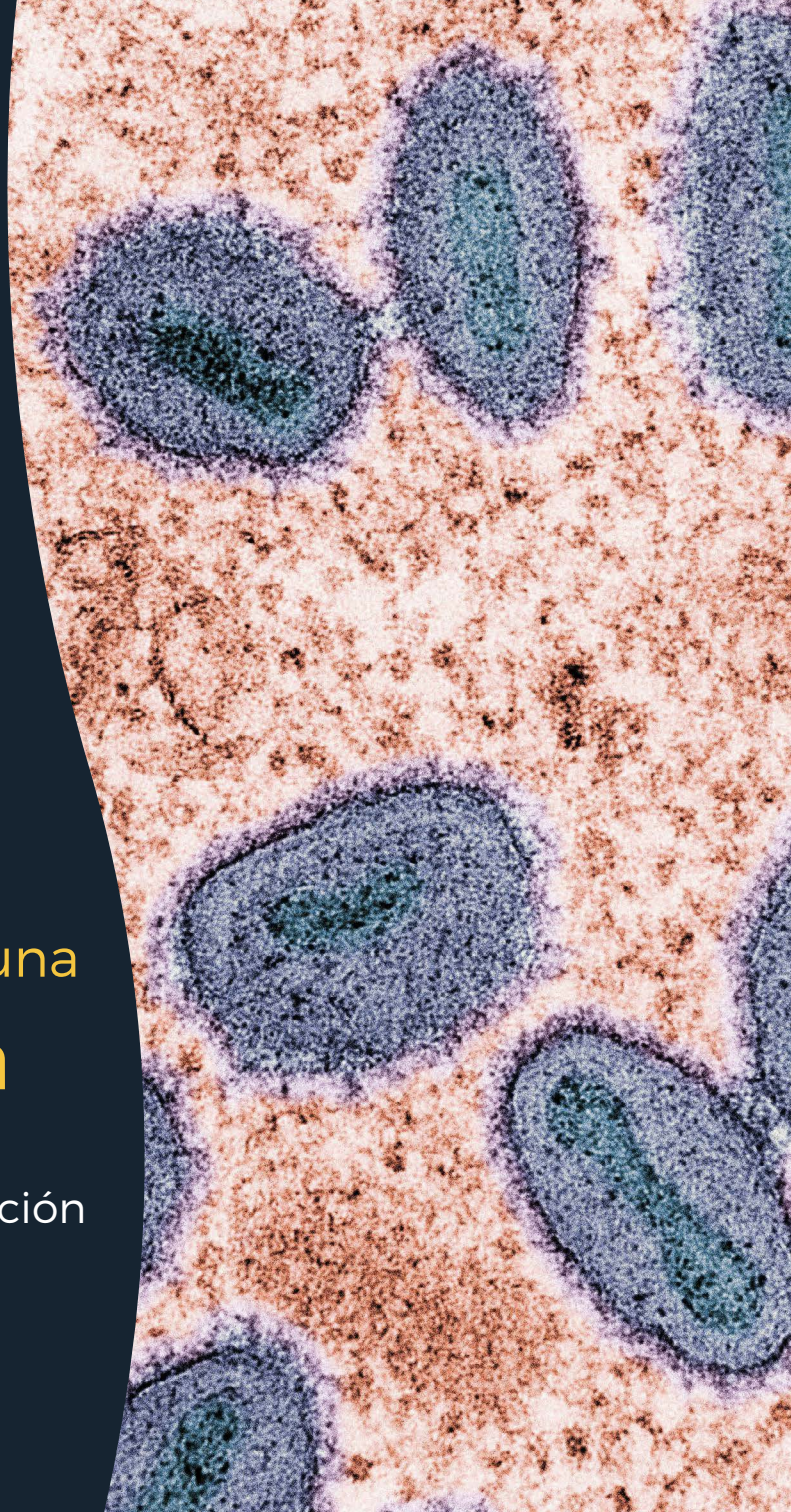




Prevención,
preparación y
respuesta ante una
pandemia

Documento de posición
sobre política



Nelson Mandela se dirige a la Asamblea General de la ONU, 1990.
Foto: Foto ONU / Eskinder Debebe



Imagen de portada: Imagen de microscopio electrónico coloreada que muestra partículas del virus mpox (en morado y azul verdoso) dentro de una célula infectada (marrón).
Foto: NIAID

Contents

- 5** Acerca de The Elders
- 6** The Elders y la prevención, preparación y respuesta ante una pandemia
- 8** Resumen ejecutivo
- 11** La urgencia de la amenaza pandémica
- 16** Los retos y nuestra posición
 - 16** *Atención internacional y liderazgo mundial*
 - 19** *Un enfoque de pandemia que englobe a toda la sociedad*
 - 21** *Equidad, derechos humanos y solidaridad mundial*
 - 24** *Financiación sostenible*
 - 26** *Desinformación y politización*
 - 29** *Las amenazas y oportunidades de las tecnologías nuevas*
- 30** Nuestras propuestas de acción
 - 30** *Atención internacional y liderazgo mundial*
 - 32** *Un enfoque de pandemia que englobe a toda la sociedad*
 - 33** *Equidad, derechos humanos y solidaridad mundial*
 - 35** *Financiación sostenible*
 - 36** *Desinformación y politización*
 - 37** *Las amenazas y oportunidades de las tecnologías nuevas*
- 39** Conclusión



Acerca de The Elders

La estrategia de The Elders para el período de 2023 a 2027 aborda tres de las amenazas existenciales a las que se enfrenta la humanidad: la crisis climática, las pandemias y las armas nucleares, así como el persistente reto global de los conflictos. Inspirándonos en el mandato de Nelson Mandela, nuestro enfoque también incorpora cuatro compromisos transversales: con el multilateralismo, los derechos humanos, la igualdad de género y las mujeres en el liderazgo, y el diálogo intergeneracional.

El impacto de estas amenazas ya se deja notar en vidas y medios de subsistencia: un aumento rápido de los fenómenos meteorológicos extremos, una pandemia que mató a millones de personas y costó billones, guerras en las que se ha planteado abiertamente el uso de armas nucleares. Pero podría venir algo peor, mucho peor incluso. Algunas de estas amenazas ponen en peligro la propia existencia de la vida humana en nuestro planeta. Somos capaces de destruirnos a nosotros mismos y al mundo en que vivimos. Las naciones parecen carecer de la capacidad o la voluntad de gestionar estos riesgos.

Este documento expone las posiciones sobre política de The Elders acerca de las pandemias a partir del primer semestre de 2025. También destaca el tipo de liderazgo necesario para hacer frente a esta amenaza existencial a corto, mediano y largo plazo.

La urgencia de las amenazas existenciales interconectadas a las que nos enfrentamos exige una mentalidad de crisis por parte de los líderes mundiales, una mentalidad que sitúe nuestra humanidad común en primer plano, que no deje a nadie atrás y que reconozca los derechos de las generaciones futuras. Cuando las naciones trabajan juntas, se puede hacer frente a todas estas amenazas por el bien de todo el mundo. Todavía hay esperanza.

En The Elders, utilizamos nuestra experiencia e influencia para trabajar por la paz, la justicia, los derechos humanos y un planeta sostenible. Nos comprometemos con los líderes mundiales y la sociedad civil a través de la diplomacia privada y la defensa pública, para hacer frente a las amenazas existenciales, promover soluciones globales y fomentar un liderazgo ético que apoye la dignidad de todos los seres humanos.

The Elders y la prevención, preparación y respuesta ante una pandemia

La amenaza existencial que suponen las pandemias para la humanidad ha sido, durante mucho tiempo, un tema de interés para muchos miembros de The Elders en sus carreras individuales. Los sucesivos brotes de enfermedades infecciosas de este siglo, como el SARS, el ébola y el COVID-19, han elevado la urgencia de la amenaza y la han convertido en una prioridad para el grupo en su conjunto.

Ellen Johnson Sirleaf dirigió a Liberia durante el devastador brote de ébola en África Occidental (de 2013 a 2016), que tuvo una tasa de letalidad del 40 %. En consecuencia, fue nombrada copresidenta del Grupo Independiente de Preparación y Respuesta ante una Pandemia (Independent Panel for Pandemic Preparedness and Response, IPPPR) en 2020, que en mayo de 2021 publicó su informe insignia sobre las lecciones globales del brote de COVID-19. **Helen Clark** fue la otra copresidenta del IPPPR y ha sido una defensora incansable de la transformación de la prevención, preparación y respuesta mundiales ante una pandemia desde el inicio del brote de COVID-19. **Ernesto Zedillo** era miembro del IPPPR.

Gro Harlem Brundtland fue directora general de la Organización Mundial de la Salud durante el brote mundial de SARS (2002-2004), y se le atribuye el mérito de liderar las iniciativas para controlar el virus. Fue la copresidenta fundadora de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación, que en su informe inaugural de septiembre de 2019 advirtió proféticamente sobre el riesgo de una pandemia futura.

Ban Ki-moon ha defendido la seguridad sanitaria mundial, incluso durante su mandato como Secretario General de las Naciones Unidas, cuando estableció la primera misión sanitaria de emergencia de la ONU en 2014, en respuesta al brote de ébola en África Occidental, y encargó la creación del Grupo de Alto Nivel sobre la Respuesta Mundial a las Crisis Sanitarias, en 2015. **Zeid Ra'ad Al Hussein** ha reunido en Ginebra a los negociadores del Acuerdo sobre Pandemias, con el objetivo de encontrar soluciones que ayuden a alcanzar un acuerdo significativo y equitativo. **Denis Mukwege** fue vicepresidente del Comité Multisectorial de Respuesta al Coronavirus de la provincia de Kivu del Sur, en la República Democrática del Congo.

The Elders

The Elders, fundado por Nelson Mandela en 2007, es un grupo de líderes mundiales independientes que trabajan juntos por la paz, la justicia, los derechos humanos y un planeta sostenible.



Lakhdar Brahimi, Fernando Henrique Cardoso, Ricardo Lagos y Muhammad Yunus son Elders Emeritus.

Kofi Annan (1938-2018) fue miembro fundador de The Elders y se desempeñó como presidente entre 2013 y 2018. **Desmond Tutu** (1931-2021) fue miembro fundador de The Elders y se desempeñó como presidente entre 2007 y 2013. **Ela Bhatt** (1933-2022) fue miembro fundador de The Elders. **Martti Ahtisaari** (1937-2023) fue miembro de The Elders desde 2009. **Jimmy Carter** (1924-2024) también fue miembro fundador entre 2007 y 2016.

Resumen ejecutivo

El creciente riesgo de pandemias enfrenta a los líderes a un reto existencial.

La ciencia es clara. La próxima amenaza pandémica es una cuestión de cuándo ocurrirá, no de si ocurrirá. Existe una probabilidad significativa de que una pandemia futura pueda ser una combinación de mayor contagiosidad, mayor probabilidad de mutación y mayor letalidad que la del COVID-19.

El mundo no puede permitirse esperar para prepararse ante la próxima pandemia. La degradación del medioambiente, los desplazamientos de personas a gran escala y un planeta cada vez más caluroso aumentan el riesgo de transmisión de patógenos de animales a seres humanos, así como la aparición de más entornos hospitalarios para las especies portadoras de enfermedades.

Es posible que la próxima pandemia no se produzca de forma natural. Se amplían los conocimientos sobre ingeniería de patógenos mortales. La supervisión mundial de los riesgos de seguridad y protección biológicas es insuficiente.

Pero, a pesar de todos estos riesgos, los líderes no actúan. Continúa el ciclo de pánico y negligencia que el mundo ha vivido tras anteriores Emergencias de Salud Pública de Importancia Internacional, declaradas por la Organización Mundial de la Salud. No se aplican las lecciones identificadas de pandemias anteriores. La mayoría de las recomendaciones de numerosos grupos de expertos independientes no se han implementado.

Muchos líderes siguen considerando las pandemias como un problema sanitario. Sin embargo, está claro que las repercusiones de las pandemias afectan a toda la economía y a toda la sociedad. Persisten la desinformación y la información errónea sobre las vacunas y la función de la Organización Mundial de la Salud con respecto a las emergencias de salud pública mundiales. Aún no se ha tenido la previsión de invertir lo suficiente en prevención, preparación y respuesta ante una pandemia, para reducir los riesgos de otra pandemia mundial desastrosa, incluso mientras la economía mundial tarda años en recuperarse de los billones perdidos por la pandemia de COVID-19. Las importantes repercusiones sociales y sanitarias continúan.

En The Elders, nos embarcamos en nuestra estrategia pandémica a raíz de la respuesta al COVID-19. Observamos con consternación cómo el nacionalismo, la falta de liderazgo y el poder incontrolado de la industria farmacéutica provocaban enormes disparidades en el acceso a vacunas, diagnósticos y tratamientos. Conocimos un sistema de vigilancia mundial fragmentado y disfuncional, que castigaba en lugar de recompensar a los países que compartían datos biológicos y genéticos vitales. Vimos el impacto desproporcionado de la pandemia en las mujeres, los cuidadores y muchas otras comunidades vulnerables. En respuesta, nos unimos a la sociedad civil y a otros líderes mundiales para pedir un conjunto claro de políticas mundiales, acordadas al más alto nivel de liderazgo, que garanticen la equidad y los derechos en la preparación, prevención y respuesta ante una pandemia.

El COVID-19 fue la peor pandemia de los tiempos modernos. Se calcula que causó 28 millones de muertes en exceso y decenas de billones de dólares en pérdidas económicas. Además, se produjeron efectos inconmensurables en el entramado humano más amplio de nuestras sociedades, incluidos daños desconocidos a largo plazo (en particular en niños y adolescentes). Pero una pandemia futura podría ser mucho peor.

Las pandemias no son equitativas. Afectan, sobre todo, a las personas más vulnerables y a los países menos preparados para hacer frente a las crisis mundiales. Durante el COVID-19, fuimos testigos de la injusticia a gran escala que supone que los países más pobres no puedan acceder a las vacunas, diagnósticos y tratamientos que tan desesperadamente necesitan.

Se trata de un problema de acción colectiva. Con el COVID-19, aprendimos que ninguno de nosotros está seguro si no lo estamos todos. Sin embargo, la humanidad lucha por dejar de lado los intereses individuales y nacionales, y actuar en nuestro interés común. Algunas personas y gobiernos se oponen activamente a acciones que reducirían los riesgos de forma significativa. ¿Cómo podemos superar este obstáculo?

El trabajo de The Elders en materia de pandemias se basa en nuestra profunda convicción de que la solidaridad mundial debe estar en el centro de la prevención, la preparación y la respuesta a las amenazas pandémicas.

En nuestra estrategia de 2023 a 2027, The Elders estableció la ambición de contribuir a un mundo preparado para pandemias futuras a través de un sistema multilateral transformado que cuente con una financiación sostenible, sea inclusivo, transparente y esté gobernado equitativamente. Identificamos tres resultados necesarios para el éxito:

1. Fuerte liderazgo político mundial de los jefes de estado y de gobierno en materia de pandemias.
2. Transformación de la financiación de la pandemia, en particular mediante una gobernanza equitativa.
3. Un conjunto claro de políticas mundiales que garanticen la equidad y los derechos en la prevención, la preparación y la respuesta ante una pandemia

Visualización del virus COVID-19
realizada por Fusion Medical Animation.
Foto: Unsplash

Este documento describe lo que esto significa en la práctica.

En la sección siguiente, recordamos los terribles costos de la pandemia de COVID-19 y afrontamos la realidad de futuras amenazas pandémicas como una llamada a la acción urgente en materia de prevención, preparación y respuesta.

En la sección siguiente, exploramos seis temas que exigen acción en la agenda global de reforma de la pandemia:

1. Atención internacional y liderazgo mundial
2. Un enfoque de pandemia que englobe a toda la sociedad
3. Equidad, derechos humanos y solidaridad mundial
4. Financiación sostenible
5. Desinformación y politización
6. Las amenazas y oportunidades de las tecnologías nuevas

Concluimos con una serie de recomendaciones que, si se implementan, contribuirían en gran medida a romper el ciclo de pánico y negligencia, y a reducir el impacto de futuros brotes de enfermedades infecciosas.

No son tareas fáciles. Requieren un cambio radical de prioridades y financiación. Por encima de todo, los cambios necesarios requerirán un liderazgo político audaz. Los líderes deben seguir la ciencia y, al mismo tiempo, escuchar a su gente. En muchos países, la población sigue sufriendo las secuelas de la pandemia de COVID-19, tanto física como psicológica, económica y socialmente. El verdadero liderazgo es una compleja iteración de dirección y seguimiento, que requiere un hábil toque político y las políticas adecuadas, así como valor moral. Somos conscientes de lo difícil que puede resultar.

Pero si los líderes toman las decisiones correctas, el impacto sobre la preparación mundial ante una pandemia será trascendental. Los sistemas pueden prepararse para acabar con las amenazas antes de que tengan la oportunidad de convertirse en crisis mundiales devastadoras. Eso es lo que nos exigen las generaciones actuales y futuras.

La urgencia de la amenaza pandémica

El mundo no puede permitirse esperar a que surja la próxima amenaza pandémica sin reformar los sistemas de prevención, preparación y respuesta.

Las pruebas científicas nos demuestran que la incidencia de brotes de enfermedades infecciosas aumenta, y la expansión de las capacidades biotecnológicas incrementa el riesgo de sucesos accidentales o deliberados que podrían ser de escala catastrófica.

La propagación rápida del COVID-19, incluso después de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional, demostró que los países y los sistemas sanitarios no estaban preparados para hacer frente al brote. Otras experiencias de la historia reciente también demuestran la velocidad a la que pueden propagarse los brotes de enfermedades infecciosas.

El brote de ébola de 2013 a 2016 tuvo su primer caso en Guinea, en diciembre de 2013, antes de propagarse rápidamente a los países vecinos de Sierra Leona y Liberia. Para julio de 2014, había llegado a las capitales de los tres países. El brote de SARS de 2002 a 2004 se originó en el sur de China, en noviembre de 2002, llegó a Hong Kong en febrero de 2003, y se propagó rápidamente a 29 países y regiones de los cinco continentes solo en el primer semestre de 2003.

Cada uno de estos brotes tomó por sorpresa a los líderes mundiales. Pero hoy día, una vez más, la PPR pandémica ha quedado muy relegada de los primeros puestos de las agendas políticas y normativas de los gobiernos y las instituciones multilaterales. El deseo de seguir adelante es natural en un mundo repleto de crisis globales urgentes a las que hacer frente. Pero los líderes tienen la responsabilidad de aprender las lecciones de la historia. Ahora que seguimos lidiando con las repercusiones duraderas del COVID-19, es fundamental actuar en función de esas lecciones. Si no lo hacemos, corremos el riesgo de repetir la tragedia de la pandemia de COVID-19 o de experimentar algo aún peor.

La experiencia traumática de la pandemia de COVID-19 también se ha desvanecido de la memoria de la mayoría del público. Cada vez recibe menos cobertura en los principales medios de comunicación, y no se establecen suficientes paralelismos entre el COVID-19 y las enfermedades infecciosas actuales, como la viruela del mono y H5N1.

71.ª Asamblea Mundial de la Salud,
Ginebra, Suiza, mayo de 2018.
Foto: OMS / Antoine Tardy

La pandemia de COVID-19:

Lo que hemos perdido y lo que debemos aprender

La Organización Mundial de la Salud calculó que, en los primeros 18 meses de la pandemia, se produjeron 14,83 millones de muertes en exceso. Según estimaciones más recientes, esa cifra se aproxima a los 28 millones¹.

A pesar de las previsiones de un modesto repunte del crecimiento económico mundial y un descenso de la inflación en los años 2024 y 2025, las repercusiones económicas de la pandemia de COVID-19 siguen sintiéndose en todo el mundo. Las estimaciones varían en términos generales y según el país, pero se calcula que las pérdidas económicas mundiales debidas al COVID-19 ascienden a decenas de billones de dólares estadounidenses, y los países siguen luchando contra la deuda relacionada con la pandemia. Según el Fondo Monetario Internacional, el PIB mundial cayó un 3,4 % en 2020.

La pandemia empujó a 70 millones de personas a la pobreza extrema. Esto no tiene en cuenta lo que el Banco Mundial denomina la erosión del capital humano, que tendrá efectos duraderos en el crecimiento económico y el bienestar humano. Estos efectos incluyen:

- Entre 2020 y 2022 se produjo el mayor descenso sostenido de las vacunaciones infantiles en 30 años, lo que provocó lo que UNICEF denomina una alerta roja para los resultados de la salud infantil mundial.
- Más de mil millones de niños no asistieron a la escuela durante el pico de la pandemia. Los niños pequeños de varios países perdieron un 34 % del aprendizaje en los primeros años de lenguaje, lo que, si no se aborda, podría suponer una reducción del 25 % de su potencial de ingresos durante la edad adulta.
- Las mujeres sufrieron pérdidas de empleo significativamente mayores que los hombres, dada su presencia desproporcionada en la hostelería y el comercio minorista en particular, y las cargas asistenciales que asumieron debido al cierre de escuelas.
- El COVID-19 desencadenó un aumento del 25 % de la ansiedad y la depresión en todo el mundo, donde los jóvenes fueron los más expuestos a comportamientos suicidas y autolesivos, y las mujeres se vieron más gravemente afectadas que los hombres.

¹The Economist (2022): ejercicio de modelización que midió las muertes en exceso durante el COVID-19. Las muertes en exceso son una medida estándar utilizada para superar problemas de datos, como la infranotificación, los diagnósticos erróneos y los sucesos de salud pública, como la priorización de una enfermedad sobre otra.

Lo que dice la ciencia

En el contexto de la grave pérdida de vidas y el impacto en el bienestar económico y social, y la falta de un reconocimiento público en muchos lugares del trauma mundial causado por el COVID-19, debemos afrontar la realidad de que seguimos corriendo el riesgo de no responder adecuadamente a las futuras e inevitables amenazas pandémicas.

La frecuencia de dichas amenazas aumentará, en parte como consecuencia de la invasión de los hábitats de los animales por parte de más seres humanos, lo que provocará cada vez más episodios de contagio. Muchas comunidades ya padecen continuos brotes de enfermedades infecciosas y epidemias; por ejemplo, la reaparición en 2024 de la viruela del mono en varios países africanos tras el brote de 2022. Estas comunidades viven con la amenaza constante y visible de que un brote de enfermedad se convierta en epidemia y, potencialmente, en pandemia.

Los climas más cálidos también proporcionan hábitats nuevos a las especies portadoras de enfermedades, lo que significa que, en el futuro, una mayor parte del planeta convivirá con esta realidad. El calentamiento global también plantea otra amenaza: virus congelados durante mucho tiempo en el permafrost del Ártico que se liberan a medida que la Tierra se calienta y la escarcha se derrite, que liberan, a la vez, antiguos patógenos con potencial pandémico.

Una investigación publicada en Proceedings of the National Academies of Science ha descubierto que la probabilidad de que se produzca una pandemia con un impacto similar al del COVID-19 es de, aproximadamente, 1 en 50 en un año determinado. Pero la próxima pandemia podría causar estragos aún mayores si no se siguen los consejos de los expertos. Una pandemia futura podría ser más infecciosa, y/o más mutable, y/o más letal que el COVID-19. El SARS-CoV-1 y el MERS-CoV, por ejemplo, tienen tasas de letalidad más elevadas, por lo que son, aproximadamente, de 5 a 16 veces peores que el SARS-CoV-2. Estos virus no causaron una catástrofe durante brotes anteriores porque se transmitían con menos facilidad.

Sin embargo, estas amenazas no pueden ni deben conducir al fatalismo o a la parálisis de líderes y responsables políticos. Tras el COVID-19 y otros brotes pasados y presentes de enfermedades, como la viruela del mono y el ébola en África, el mundo sabe cómo prevenir y prepararse para la próxima pandemia. Pero debe aplicar lo que se sabe que funciona.



Eloise Todd, de la Red de Acción contra Pandemias, modera un debate de la AGNU 2024 en el que participan Ellen Johnson Sirleaf, Helen Clark, Zeid Ra'ad Al-Husseini, Juan Manuel Santos y David Miliband. Crédito: Ayano Hisa



Personas hacen cola para recibir donaciones para el almuerzo en São Paulo, Brasil, durante la grave crisis económica provocada por la pandemia de COVID-19 en 2020. Foto: Nelson Antoine / Shutterstock.com

Organizaciones como el Grupo Independiente de Preparación y Respuesta ante una Pandemia (IPPPR, ahora conocido como el Grupo Independiente) y la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación (Global Preparedness Monitoring Board, GPMB) han publicado varios informes con base científica sobre las medidas prácticas necesarias para transformar el sistema mundial de PPR. Sus recomendaciones pretenden garantizar que el mundo nunca vuelva a sufrir una pandemia de la magnitud de la del COVID-19 y que se corrijan las flagrantes desigualdades que puso de manifiesto. Estos informes también se basan en las experiencias de anteriores brotes de enfermedades, como el SARS y el ébola, y se complementan con ejercicios de aprendizaje de lecciones realizados por los gobiernos nacionales, que examinan con más detalle lo ocurrido en cada país.

El costo de la inacción

Como se desprende claramente del COVID-19, además de la pérdida de vidas y la agitación social, el costo económico de la falta de preparación es colosal. Organizaciones como el Grupo Independiente han identificado que es necesario gastar 10.500 millones de dólares adicionales al año en la PPR pandémica. Esto es una gota en el océano comparado con el impacto económico de una pandemia prevenible, que puede causar estragos en las economías mundiales durante años y, potencialmente, décadas.

Las iniciativas para reformar la arquitectura financiera internacional, por ejemplo, la reforma fiscal mundial, podrían liberar financiación adicional para los bienes públicos mundiales. Está claro que la Ayuda Oficial al Desarrollo es insuficiente para las numerosas peticiones que se le hacen. Cada país debe estar dispuesto a dedicar el nivel adecuado de recursos necesarios a su propia preparación, así como a las diversas iniciativas multilaterales, dada la magnitud de la amenaza y las consecuencias si se materializa una pandemia nueva. Para los países de bajos recursos en particular, será necesaria una financiación solidaria que apoye la asignación de recursos adicionales para este bien público mundial.

Poner en marcha nuevos modos de financiación y comprometer un mayor gasto en la PPR pandémica es una elección política. No actuar también es una elección, que implica jugar imprudentemente con nuestro futuro.

Riesgos biotecnológicos

Es posible que la próxima pandemia no se produzca de forma natural.

En el pasado reciente, se han producido numerosas fugas accidentales en laboratorios, incidentes de los que, probablemente, no se ha informado lo suficiente. Proliferan los laboratorios nuevos con necesidad de alta seguridad biológica, sobre todo en países con bajos niveles de protección. En la última encuesta realizada por el Índice de Seguridad Sanitaria Mundial, solo alrededor de una cuarta parte de los países con laboratorios con el máximo nivel de seguridad biológica obtuvieron puntuaciones altas en seguridad y protección biológicas.

Se amplían los conocimientos sobre ingeniería de patógenos mortales. Los rápidos avances tecnológicos, como la Inteligencia Artificial (IA), facilitan el acceso a los organismos biológicos y su manipulación, así como la creación e ingeniería de patógenos y otros agentes biológicos.

No existe una supervisión mundial suficiente de los riesgos de seguridad y protección biológicas que, con demasiada frecuencia, se tratan como algo distinto de los riesgos de pandemia de origen natural.

La erosión de la confianza

Estas amenazas se ciernen sobre nosotros en un momento de cambio geopolítico. Los conflictos aumentan, la colaboración multilateral está bajo presión y la confianza entre los países es peligrosamente baja. Muchos países de bajos y medios recursos (low and middle-income countries, LMIC) luchan contra una deuda creciente y una inversión insuficiente, y, sin embargo, se les pide que se preparen para una pandemia y otras crisis futuras que incluso los más ricos rehúyen. Las desigualdades dentro de los países están aumentando. El COVID-19 agravó el deterioro de la confianza entre los LMIC y los países más desarrollados. Esta tendencia se ve intensificada por la disminución de la fe en las instituciones internacionales y el auge de la desinformación. El principio de solidaridad mundial es ampliamente ignorado por los gobiernos de todo el mundo.

Un futuro mejor no solo es posible, sino esencial. The Elders no se hace ilusiones sobre los retos que plantea alcanzar ese futuro mejor con la urgencia que necesitamos. Es necesario que los gobiernos piensen más allá de las prioridades a corto plazo y de los ciclos electorales, y que demuestren un liderazgo a largo plazo, al preparar a sus ciudadanos para las amenazas existenciales con las que convivimos actualmente.

Hacer frente a estas amenazas en un contexto de conflicto geopolítico y polarización exige honestidad, transparencia y responsabilidad por parte de los líderes. También exige un hábil toque político que responda a las necesidades de muchos grupos de interés nacionales diferentes y, a veces, enfrentados, así como a las complejidades de la política internacional. Pero puede y debe hacerse.



Gro Harlem Brundtland pronuncia un discurso en el 75.º aniversario de la Organización Mundial de la Salud, en el que destaca la importancia de la prevención de pandemias, la preparación, la respuesta y el fortalecimiento de la seguridad sanitaria mundial.
Foto: OMS / Pierre Albouy

Los retos y nuestra posición

Atención internacional y liderazgo mundial

Ningún país tiene la capacidad de prevenir y prepararse para futuras pandemias por sí solo. La seguridad colectiva solo está garantizada si existe una acción mundial concertada para identificar las amenazas de enfermedades con potencial epidémico y pandémico antes de que evolucionen, y para actuar con rapidez dondequiera que surjan. Por ejemplo, la Resolución 2177 del Consejo de Seguridad de la ONU de septiembre de 2014, aunque más tarde de lo ideal, constituyó la base de la respuesta de la comunidad internacional a la epidemia de ébola en África Occidental, y contribuyó a detener su propagación.

Pero, en general, el mundo sigue por la senda del pánico y la negligencia cuando se trata de pandemias. Cuando se produce un brote de una enfermedad infecciosa, la atención mundial genera una respuesta, a menudo, impulsada por el miedo, y no suficientemente informada por las lecciones anteriores. Según la escala del brote, puede seguir un breve intento de aprender

la lección para evitar que vuelva a ocurrir. Pero, luego, la negligencia se instala rápidamente a medida que el público y los medios de comunicación pierden interés, hasta que el ciclo se repite. El mundo avanzó a un ritmo alarmante hacia la etapa de la negligencia tras el pico del COVID-19.

El informe del Grupo Independiente a la Asamblea Mundial de la Salud, en mayo de 2021, formuló recomendaciones para orientar un nuevo sistema mundial para la PPR, que incluya un liderazgo político coordinado, preparación nacional, financiación nueva, sistemas de vigilancia adecuados para el propósito, normas claras que rijan las alertas tempranas y las alertas mundiales, una OMS con una financiación más sólida y un sistema que garantice que las personas de todo el mundo tengan acceso a contramedidas frente a la pandemia.

Pero la voluntad política de comprometerse con esta agenda sigue erosionándose. En la primera Reunión de Alto Nivel sobre la PPR Pandémica en la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU), en 2023, solo un puñado de jefes de estado y de gobierno pronunciaron discursos. Se acordaron muy pocos compromisos concretos, se pasó por alto la importancia de la acción concertada a nivel de la ONU y se hizo un hincapié desproporcionado en la negociación de un acuerdo propuesto para pandemias, en Ginebra, como medio principal para abordar unos retos tan complejos e interrelacionados.

Un avance significativo en la PPR y la gobernanza sanitaria mundial fue la adopción de enmiendas al Reglamento Sanitario Internacional (RSI) en junio de 2024. Incluyen una definición clara de "emergencia pandémica", que exige la colaboración internacional para hacer frente a los patógenos con potencial pandémico. También ordenan el establecimiento de autoridades nacionales del RSI en los Estados miembros de la OMS para apoyar la implementación de las disposiciones del reglamento. Será necesaria una voluntad política a escala nacional y mundial para cumplir con los compromisos del RSI.

Prevenir una catástrofe sanitaria, económica, política, social y de seguridad mundial en el futuro requiere una transformación del sistema multilateral de respuesta a las pandemias. Esto solo ocurrirá con un fuerte liderazgo político de los jefes de estado y de gobierno en materia de PPR pandémica, que adopten un enfoque a largo plazo ante las amenazas de enfermedades. Actualmente, ese liderazgo está ausente.

La ambivalencia de los líderes se ve agravada (y, quizás, causada) por la fatiga pandémica del COVID-19 entre sus poblaciones, que no son conscientes del riesgo de una futura pandemia, posiblemente al creer que esta generación ya tuvo su pandemia y que no habrá otra hasta dentro de un siglo o más. Esto deja a la PPR global con una enorme falta de recursos, descoordinada e inequitativa, con jefes de Estado y de gobierno reacios a participar y con poca presión de sus ciudadanos para hacerlo. Esto también significa que no hay suficiente presión sobre los organismos internacionales relevantes para que actúen. La atención y la presión públicas son fundamentales para impulsar a los gobiernos a actuar, y este debe ser un ámbito de interés para la sociedad civil y la comunidad científica. Pero también necesitamos líderes que dirijan responsablemente a su público.

Resulta preocupante que la amenaza pandémica no se reflejara en los resultados de la Cumbre del Futuro de la ONU de 2024. La próxima reunión sobre pandemias en la sede de la ONU, en Nueva York, no está prevista hasta septiembre de 2026. El hecho de no elevar la cuestión al más alto nivel político aumenta el riesgo de que el mundo vuelva a verse sorprendido cuando surja una amenaza pandémica en el futuro, y de que se repitan los grandes fracasos de la respuesta al COVID-19, posiblemente con un patógeno más letal o contagioso. También limita la oportunidad de que se recupere la confianza en la seguridad sanitaria mundial tras el daño causado por la respuesta al COVID-19.

Los líderes mundiales deben volver a comprometerse a dar prioridad a la PPR pandémica e iniciar una mejor coordinación entre los ministerios a nivel nacional y los organismos a nivel mundial. La OMS debe fortalecerse y dotarse de mejores recursos, ya que es la principal entidad sanitaria mundial, y la que ha soportado la peor parte de la desinformación e información errónea sobre el COVID-19.

El liderazgo más amplio de la ONU también debe reconocer la urgencia de este reto, dada la necesidad de un liderazgo global al más alto nivel y la función que pueden desempeñar los Secretarios Generales de la ONU cuando se produce un brote importante de una enfermedad infecciosa. Por ejemplo, bajo el liderazgo de Ban Ki-moon, la AGNU estableció la primera Misión Sanitaria de Emergencia de la ONU en respuesta a la crisis del ébola. La Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola se propuso desplegar una respuesta de todo el sistema mediante la coordinación, la asociación y el uso creativo de las herramientas existentes. Es necesario crear ahora mejores sistemas de coordinación en la ONU para hacer frente a las amenazas pandémicas, no al comienzo de un futuro brote de enfermedad.

El presidente de Guinea, Alpha Conde (izq.), escucha al secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, durante una reunión sobre la crisis del ébola en el marco de las reuniones anuales del Fondo Monetario Internacional y el Grupo del Banco Mundial, octubre de 2014. Foto: Chip Somodevilla / Getty Images

Un enfoque de pandemia que englobe a toda la sociedad

Hasta ahora, el sistema multilateral ha demostrado ser incapaz de proporcionar la transformación necesaria para garantizar la existencia de mecanismos adecuados de prevención, preparación y respuesta ante futuras amenazas pandémicas. A pesar de las amplias repercusiones del COVID-19, que van desde un impacto de varios billones de dólares en la economía mundial hasta un gran número de días de escuela perdidos (más de 600 millones de estudiantes siguieron afectados por el cierre total o parcial de las escuelas dos años después de la pandemia), los gobiernos y las instituciones multilaterales han vuelto a la posición predeterminada de considerar la PPR pandémica como un mero problema de salud mundial. El aislamiento de la PPR en la salud mundial impide un enfoque que abarque a toda la sociedad y a todos los gobiernos, que sabemos por experiencia que es la única forma eficaz de prepararse y hacer frente a las pandemias.

La Asamblea Mundial de la Salud desempeña una función esencial en el apoyo a la transformación de la PPR mundial mediante el mandato que otorga a la OMS. La adopción de enmiendas al Reglamento Sanitario Internacional (RSI) en mayo de 2024 representó un hito importante: aumentar la capacidad de la OMS para dar la voz de alarma sobre amenazas de pandemia y movilizar una respuesta. Además, las reformas financieras ofrecen oportunidades para una mayor independencia y liderazgo de la OMS, al aumentar significativamente las contribuciones señaladas de los países y disminuir la dependencia de la OMS de la financiación reservada a los donantes.

Pero, a partir de enero de 2025, y a medida que aumentan las posibles amenazas pandémicas, solo el 23 % del presupuesto básico de la OMS proviene de contribuciones señaladas. La OMS trabaja continuamente para garantizar una financiación más sostenible, pero estos esfuerzos son cada vez más difíciles en el contexto de unos nuevos gobiernos más escépticos con respecto a las instituciones multilaterales que sus predecesores. Seguimos observando un compromiso limitado por parte de los jefes de estado y de gobierno, incluso en las prioridades más urgentes, como la finalización de un acuerdo nuevo sobre pandemias. En un eco de los intentos deliberados de sabotear el Pacto Mundial sobre Migración de la ONU en 2018, la agenda de la OMS está siendo socavada con posturas políticas nacionales y una oleada de desinformación centrada en la supuesta cesión de soberanía en las nuevas iniciativas globales para hacer frente a la amenaza pandémica.

Las causas e impactos multisectoriales de las pandemias, y la amenaza existencial que suponen para todos nosotros, deberían significar que la PPR pandémica ocupe un lugar más destacado dentro del sistema multilateral y se refleje en toda la planificación de crisis y emergencias. Pero, en su mayor parte, está ausente de los debates fuera de la OMS, en contraste con la forma en que la crisis climática y de la naturaleza se entiende, cada vez más, como una amenaza existencial común.

En general, se acepta que el cambio climático puede exacerbar la propagación de enfermedades patógenas, y los datos disponibles sobre los vínculos entre el clima y el riesgo de pandemia siguen aumentando. Un estudio reveló que el 58 % de las enfermedades infecciosas se han visto agravadas por los riesgos climáticos. Según la OMS, los cambios en el clima afectan directamente a la prevalencia de enfermedades como la malaria y el dengue, que ya provocan la muerte de 700.000 personas al año, así como a las enfermedades transmitidas por los alimentos y el agua, que ya padecen 600 millones de personas al año. Sin medidas proactivas, la incidencia de estas enfermedades aumentará, sin duda. El cambio climático es responsable de la aparición de patógenos en países donde estas enfermedades no eran endémicas.

Para 2070, en África, la cantidad de países que se prevé que desarrollen las condiciones ecológicas adecuadas para la propagación del virus de Lassa, que provoca la muerte de alrededor del 15 % de las personas hospitalizadas por la enfermedad, aumentará drásticamente, lo que podría exponer a 700 millones de personas al virus (frente a los 92 millones actuales). Las estaciones secas, más calurosas, y las lluviosas, más húmedas, traen consigo incendios y, luego, inundaciones, lo que hace que los roedores que huyen encuentren refugio en aldeas y hábitats humanos.

Aunque las reuniones anuales de la Conferencia de las Partes (Conference of Parties, COP) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) dedican ahora tiempo al nexo entre clima y la salud, la arquitectura multilateral no está estructurada adecuadamente para prestar atención suficiente y recursos a este reto. Hay que centrarse en soluciones integrales que garanticen la resiliencia frente a las emergencias climáticas y sanitarias.

Los líderes deben adoptar un enfoque a largo plazo de estas amenazas multifacéticas, al reconocer su gravedad y la amplitud de sus repercusiones, e ir más allá de los ciclos políticos a corto plazo y la elaboración de políticas aisladas para abordarlas. La ONU tiene una clara función de coordinación para garantizar que sus organismos trabajen mejor juntos para prepararse y responder a futuras amenazas pandémicas, como una de las varias amenazas existenciales a las que se enfrenta el mundo.



Equidad, derechos humanos y solidaridad mundial

Desde el brote de COVID-19, se han logrado algunos avances en la convocatoria de los Estados miembros de la ONU para abordar cuestiones de equidad. La declaración política, en gran medida ambiciosa, que surgió de la primera Reunión de Alto Nivel de la ONU sobre la PPR Pandémica, celebrada en septiembre de 2023, incluía referencias a la equidad y los derechos humanos. Los Estados miembros de la OMS han negociado las disposiciones de un Acuerdo sobre Pandemias con un enfoque fuerte en abordar las desigualdades que caracterizaron la pandemia de COVID-19. El RSI enmendado incluye compromisos de solidaridad y equidad en todos los esfuerzos relacionados con el fortalecimiento del acceso de los países en desarrollo a los productos sanitarios básicos, incluido un mecanismo de financiación para ayudar a lograr este objetivo.

Pero los hechos hablan más que las palabras. A pesar de estas declaraciones, se han adoptado pocas medidas convincentes desde la pandemia de COVID-19 para mejorar el acceso equitativo a vacunas, diagnósticos y tratamientos. Sigue siendo difícil lograr mandatos vinculantes que exijan cambios en las reglas del juego y consideren las contramedidas médicas como bienes públicos mundiales. Los países se han resistido a establecer mecanismos de cumplimiento y aplicación que obliguen a los líderes a rendir cuentas de sus compromisos con la PPR (incluso en las enmiendas al RSI). Esto plantea la cuestión de si las negociaciones y declaraciones multilaterales desde el COVID-19 fueron meramente performativas. Apenas se ha intentado definir qué significa en la práctica la equidad en el contexto de la PPR pandémica, lo que ha socavado los esfuerzos por avanzar en esta cuestión a nivel mundial.



Helen Clark y Juan Manuel Santos junto a los ponentes de un debate sobre la lucha contra las pandemias y la crisis climática en primera línea, 2024. Foto: Expresión natural



Ellen Johnson Sirleaf, Graça Machel y Mary Robinson visitan un centro de salud en Ruanda para escuchar a los trabajadores sanitarios de la comunidad local y a las mujeres que viven con el VIH acerca de sus experiencias sobre la pandemia COVID-19, julio de 2023. Foto: ONUSIDA, Ruanda

Estamos decepcionados por el ritmo, el alcance y la ambición de las negociaciones mundiales para desarrollar un marco de PPR sólido y centrado en los derechos, y con la equidad en su centro. Pero, a medida que avanzaban las negociaciones del Acuerdo, nos hemos sentido alentados por la articulación clara de lo que se necesita para lograr la equidad por parte de la sociedad civil, las autoridades regionales de salud pública, como los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (Centres for Disease Control and Prevention, CDC) de África, los vehementes negociadores gubernamentales (por ejemplo, del "Grupo por la Equidad"), los grupos de reflexión, y los paneles y organismos como el Grupo Independiente y la GPMB.

Estos objetivos deben perseguirse por todos los canales. Ya sea mediante un acuerdo vinculante sobre pandemias establecido en virtud del artículo 19 de la constitución de la OMS, una declaración política centrada en la acción y la implementación que surja de la próxima reunión de alto nivel de la AGNU sobre la PPR en 2026, o algún otro acuerdo mundial, un enfoque equitativo de la PPR debe permitir la prevención de la materialización de amenazas pandémicas y la provisión de contramedidas frente a la pandemia como bienes públicos mundiales. Se necesitará voluntad política al más alto nivel para hacer frente a los intereses de la industria que, tan a menudo, se interponen en el camino de esta visión ampliamente compartida.

Desde el pico de la pandemia de COVID-19 hasta hoy, no hemos visto ejemplos significativos de transferencia voluntaria de tecnología y conocimientos para permitir la creación local y regional de contramedidas frente al COVID-19. Necesitamos un régimen exigible que permita apoyar la investigación y el desarrollo en los países de recursos bajos y medios, y la transferencia de tecnologías de contramedidas (especialmente cuando se ha contado con financiación pública) para incentivar el intercambio y otras formas de colaboración que permitan la producción local.

Del mismo modo, durante las emergencias de salud pública, deben normalizarse las exenciones temporales de las protecciones de la propiedad intelectual de las terapias y vacunas que salvan vidas, para permitir una intensificación de la investigación, el desarrollo y la fabricación regionales.

Por último, la solidaridad y la equidad deben guiar el diseño de las iniciativas de vigilancia mundial, como el sistema propuesto de acceso a patógenos y reparto de beneficios. El intercambio rápido y abierto de patógenos y datos de secuencias debe traducirse en un acceso equitativo a las contramedidas desarrolladas con estos materiales. Deben establecerse salvaguardias para impedir que los agentes del sector que participan en el mecanismo se aprovechen de él.

El COVID-19 puso de manifiesto el conflicto entre los expertos médicos y de salud pública, por un lado, y los responsables políticos, por otro, cuando el asesoramiento de los expertos no se ajustaba con los objetivos políticos y los intereses de la industria. La solidaridad es esencial para estar preparados para responder a las amenazas pandémicas. Debemos ser responsables unos con otros y con las generaciones venideras, al tiempo que reconocemos el imperativo práctico: con los brotes de enfermedades, nadie está a salvo a menos que todos lo estemos.


Una agenda de PPR equitativa debe incluir, en el centro de las respuestas nacionales y regionales, las perspectivas y necesidades de las personas que están en la primera línea de las pandemias (como los trabajadores sanitarios) y de los grupos vulnerables (como las personas con discapacidad, los migrantes, las personas LGBTI, las minorías étnicas, los pueblos indígenas, los presos, los trabajadores sexuales y todos aquellos que están marginados por la pobreza, la discriminación y/o la inequidad sanitaria). El liderazgo que algunos de estos grupos asumieron durante la pandemia de VIH/SIDA, así como las estructuras de apoyo mutuo y los principios de inclusión que se desarrollaron, fueron fundamentales para que la comunidad se organizara para dar respuestas solidarias y libres de estigma al COVID-19 y, ahora, a la viruela del mono. Los jóvenes toman ahora la responsabilidad del activismo contra el SIDA, que transformó para mejor el sistema sanitario mundial. The Elders seguirá reclamando una mejor representación de los grupos marginados en la toma de decisiones sanitarias a escala mundial.

Financiación sostenible

Uno de los objetivos de The Elders es influir en el diseño y la implementación de los instrumentos internacionales de financiación de pandemias, asegurándose de que estén arraigados en la equidad y la responsabilidad compartida. Aunque la financiación nacional sigue siendo fundamental, las herramientas internacionales necesarias para prevenir y contener las pandemias son bienes públicos mundiales. Sus beneficios llegan a todos los países. Todos los países deben contribuir con una financiación proporcional a su capacidad de pago, y todos deben tener voz y voto en la asignación de recursos.

Cuando en The Elders pusimos en marcha nuestro programa contra la pandemia en 2023, estábamos decididos a que el mundo no desaprovechara una lección importante del COVID-19: que las formas antiguas de financiar las crisis sanitarias mundiales, basadas en donaciones y flujos de caridad de los países más desarrollados a los de bajos recursos, ya no son sostenibles, equitativas ni adecuadas para su propósito. Pedimos la plena financiación del Fondo para Pandemias del Banco Mundial, al tiempo que transformamos su gobernanza para alinearla con los principios de la Inversión Pública Mundial. Estos principios implican una participación significativa y equitativa de todas las naciones en la financiación mundial: todos deciden, todos contribuyen y la asignación se realiza según las necesidades.

Lamentablemente, el panorama de la financiación de la PPR es peor que al inicio del COVID-19. Todavía no se han reparado las pérdidas de la pandemia, y otras prioridades mundiales están poniendo a prueba los límites de la atención y el compromiso políticos. El Institute for Health Metrics and Evaluation estima que la ayuda al desarrollo para la salud había alcanzado su nivel más alto de la historia en 2021, con 81.000 millones de dólares, pero había caído un 23 % en 2023. En la actualidad, mientras seguimos sufriendo las consecuencias del impacto económico mundial de la pandemia, que ascendió a billones de dólares, los líderes mundiales siguen sin poder reunir la voluntad política y el compromiso necesarios para recaudar los 10.500 millones de dólares adicionales que se necesitan cada año para la prevención y la preparación.



Ellen Johnson Sirleaf pronuncia un discurso en una ceremonia de recepción del Banco Mundial, en el que hace un llamado a la solidaridad mundial para financiar la prevención, preparación y respuesta ante una pandemia, abril de 2023. Foto: Banco Mundial

La gobernanza de la financiación disponible está fragmentada, sin ningún mecanismo de coordinación que garantice el establecimiento de prioridades y la complementariedad, algo especialmente vital cuando se desata una crisis.

Antes del COVID-19, era necesaria una financiación de la PPR transformada y plenamente financiada, y sigue siendo necesaria hoy día. El Fondo para Pandemias, u otro mecanismo adecuado, debe movilizar recursos y canalizarlos hacia los países con recursos nacionales insuficientes para la prevención y la preparación ante una pandemia. La financiación de la PPR nacional debería depender de la inversión nacional de los gobiernos. Debe existir un mecanismo (o mecanismos coordinados) preestablecido de financiación de emergencia, con el compromiso previo de desplegar fondos para dar una respuesta eficaz a una futura amenaza pandémica. Cualquier mecanismo o marco nuevo debería superar la fragmentación actual y estar firmemente arraigado en los principios del RSI sobre acceso equitativo, y en los de un futuro Acuerdo sobre Pandemias, si se llega a concretar.

Un requisito previo urgente para el éxito de estos esfuerzos es abordar la fragmentación que sigue caracterizando la financiación de la PPR. Necesitamos que los organismos sanitarios mundiales críticos para la PPR (como GAVI, CEPI, UNITAID y el Fondo Mundial) y los organismos especializados de la ONU (OMS, UNICEF, UNFPA y ONUSIDA) trabajen de forma colaborativa, y la OMS debe proporcionar liderazgo normativo y orientación sobre los aspectos sanitarios de la preparación y la respuesta.

Los escenarios de financiación deben negociarse de antemano: cuando se desata una pandemia, es demasiado tarde para intentar desarrollar mecanismos eficaces de financiación y asignación. Cualquier nuevo mecanismo de financiación que se proponga en el marco del RSI o de un futuro Acuerdo sobre Pandemias debe desempeñar una función adicional o de coordinación, sobre todo en lo que se refiere a la financiación de emergencia, y no contribuir a una mayor fragmentación. Por último, los donantes bilaterales y los filántropos deben garantizar que sus fondos incentiven y catalicen la coordinación y la claridad de funciones en la aplicación de una agenda negociada de PPR.

La financiación de los donantes no será suficiente. Tampoco puede ser suficientemente aprovechado por los gobiernos de los países de bajos recursos para aumentar el espacio fiscal que necesitan para construir sistemas sostenibles de PPR integrados con los esfuerzos de preparación ante los impactos climáticos y de conflictos. Serán necesarias reformas sistémicas mucho más profundas de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) y de los sistemas económicos mundiales. Se necesita un pensamiento innovador sobre formas adicionales de generar flujos de recursos para bienes públicos mundiales, como la salud y el clima. El enfoque de la Inversión Pública Mundial (según el cual todos los países contribuyen, deciden y, en última instancia, se benefician) es uno que necesita una consideración seria y urgente en este contexto.

Muchos países de bajos recursos ya estaban agobiados por el peso de la deuda soberana antes del COVID-19, y muchos pidieron más préstamos a tasas de interés más altas para hacer frente a la crisis provocada por la pandemia. The Elders apoya la Iniciativa de Bridgetown, que ha contribuido a llamar la atención política necesaria sobre las oportunidades y limitaciones de las IFI a la hora de aumentar sus préstamos y tratar de manera más comprensiva las dificultades de la deuda.

Desinformación y politización

El COVID-19 ha desgarrado el entramado social en todo el planeta, y ha erosionado la confianza en las instituciones, la ciencia y los gobiernos. Se han difamado las nociones de acción colectiva y de bienes comunes mundiales para la salud y el bienestar de todos.

Muchas formas de sistemas políticos y económicos han demostrado ser vulnerables o pueden alimentar la información errónea (información incorrecta o engañosa que no necesariamente tiene una intención maliciosa) y la desinformación (información falsa difundida deliberadamente para engañar a la gente) sobre los esfuerzos de prevención y contención de pandemias que requieren sacrificios individuales. Un estudio realizado en 2021 reveló que cuanto más individualista era un país, mayor era su tasa de transmisión y mortalidad por COVID-19, y menos probable era que su población se adhiriera a las medidas de prevención.

Las herramientas de respuesta a la pandemia desplegadas durante el COVID-19, como el uso de mascarillas, las vacunaciones y el distanciamiento social, se convirtieron en focos politizados que enfrentaron las libertades individuales con la responsabilidad colectiva. En EE.UU., por ejemplo, la confianza en la agencia nacional de salud pública (los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades) cayó casi 30 puntos (del 79 al 52 %) entre marzo de 2020 y mayo de 2022.

Los líderes autoritarios pueden explotar la cultura del individualismo para dividir aún más a la gente con el fin de consolidar su poder. El imperativo de los líderes autoritarios de proyectar fuerza y, por tanto, comportarse con complacencia durante el COVID-19 alimentó, en el mejor de los casos, la falta de transparencia y, en el peor, la desinformación sobre la escala y el alcance de las tasas nacionales de infección y la mejor forma de contenerlas.

El apoyo político se vuelve cada vez más importante en entornos polarizados en los que la desinformación se utiliza para socavar los conocimientos científicos y las mejores prácticas. Este reto se exacerbó y se convirtió en un arma durante el COVID-19, en el que el movimiento antivacunas recibió una atención significativa debido a los algoritmos no controlados de las redes sociales, la cobertura cínica y sensacionalista de los principales medios de comunicación, y el oportunismo político. Los antivacunas aprovecharon, exacerbaron y explotaron los temores de la gente.

Esta desinformación continúa, y los debates sobre la soberanía repercuten negativamente en el progreso de las reformas para la PPR pandémica mundial. Ejemplos de ello son el fracaso de la ONU a la hora de acordar una plataforma de emergencia para la respuesta global ante una crisis durante la Cumbre del Futuro, y la indecisión de los países ricos a la hora de firmar medidas concretas sobre equidad en las negociaciones del Acuerdo sobre Pandemias (en un contexto en el que los negociadores fueron señalados y atacados en las plataformas de las redes sociales).

La desinformación y la información errónea han tenido efectos perjudiciales para la salud en el mundo real más allá del COVID-19. Las dudas sobre la vacunación contribuyen de forma significativa a la caída de las tasas de inmunización infantil en todo el mundo, que han luchado por recuperarse después del COVID-19.

Los líderes no deben dejarse distraer por las tácticas destructivas de una minoría (y, mucho menos, adoptarlas para sus propios fines). Deben guiarse por pruebas científicas. Pero está claro que, paralelamente, es necesaria una estrategia de lucha contra la desinformación y la información errónea para limitar su influencia mundial.

Personas hacen cola para hacerse una prueba de COVID-19.
Foto: Shutterstock.com





Investigadores incuban células en un laboratorio de la Oficina de Diagnóstico y Control de Enfermedades Infecciosas, dependiente de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Corea del Sur, 2022. Foto: Woohae Cho / Bloomberg vía Getty Images

Las amenazas y oportunidades de las tecnologías nuevas

Nos encontramos en medio de los vertiginosos avances de la tecnología de IA, así como de la expansión mundial de los laboratorios que manipulan patógenos y materiales de alto riesgo. En conjunto, estos avances tienen un efecto transformador en el panorama del riesgo de enfermedades infecciosas. Estas tecnologías e instalaciones acelerarán enormemente el progreso científico, y facilitarán a científicos de todo el mundo la investigación de patógenos con potencial pandémico, para ayudar a prevenir riesgos futuros y prepararse para ellos. Pero estas herramientas e instalaciones también aumentan el riesgo de accidentes o de uso indebido deliberado por parte de bioterroristas u otros grupos deshonestos. Es esencial integrar y reforzar mecanismos para garantizar que en todo el mundo se practiquen y mantengan las normas más estrictas y actuales de seguridad y protección biológicas.

La investigación de patógenos, si bien es fundamental para la PPR pandémica, también plantea, por su naturaleza, una serie de riesgos, en particular dados los avances en IA. Entre ellos, se encuentran las infecciones adquiridas en laboratorio (laboratory-acquired infections, LAI). Un estudio académico identificó 309 LAI en todo el mundo entre 2000 y 2021. También se sabe que hay una importante infranotificación y un deficiente mantenimiento de registros en torno a los LAI. La modificación de la reproducción, la replicación o la gama de huéspedes de los microorganismos puede aumentar o disminuir la virulencia. No se sabe con claridad cuántas instalaciones manipulan patógenos para hacerlos más peligrosos que en la naturaleza. La publicación de secuencias de patógenos nuevos facilita su acceso y, por tanto, su utilización como armas. La exposición accidental puede producirse cuando se confunden patógenos peligrosos con muestras menos peligrosas o inactivas, o cuando no se siguen las precauciones de seguridad.

La regulación de la seguridad de los laboratorios en todo el mundo está fragmentada y, a menudo, depende en gran medida de que las instituciones científicas se vigilen a sí mismas. No existe un seguimiento exhaustivo de los laboratorios que poseen colecciones de los virus, bacterias y toxinas más peligrosos.

La IA puede revolucionar la PPR pandémica. Se ha demostrado su eficacia para ayudar a mitigar los efectos del COVID-19. Puede ayudar a detectar brotes y predecir su dinámica, al tiempo que modela múltiples escenarios y proyecta el uso de recursos para ayudar a los responsables políticos a tomar mejores decisiones. Las campañas de comercialización e información basadas en la IA pueden supervisar y fomentar el cumplimiento público de las recomendaciones sanitarias y evaluar la percepción pública relacionada con las pandemias. La IA se ha utilizado para mejorar el diagnóstico y el tratamiento de los pacientes, y ha demostrado ser fundamental para acelerar el descubrimiento, el diseño, la producción y la distribución de vacunas nuevas. Pero durante décadas, las herramientas nacionales e internacionales para reducir los riesgos biológicos han quedado muy por detrás del desarrollo tecnológico. Los avances en biología asistida por IA son los últimos en superar los marcos existentes de reducción de riesgos.

The Elders ha hecho un llamamiento a los líderes mundiales para que colaboren en el diseño de una sólida gobernanza internacional de la IA, que permita a toda la humanidad aprovechar las oportunidades, al tiempo que se limitan los riesgos. No centrarse en la gobernanza de la IA para la PPR pandémica podría ser potencialmente catastrófico.

Gro Harlem Brundtland se dirige al Foro de Líderes Mundiales en la Universidad de Columbia en septiembre de 2019, y los insta a invertir en sistemas de salud sólidos que puedan responder eficazmente tanto a los desafíos cotidianos como a futuras epidemias.
Foto: Universidad de Columbia / Eileen Barroso

COLUMBIA U
IN THE CITY OF N



Nuestras propuestas de acción

Atención internacional y liderazgo mundial

Defensa de la PPR pandémica por parte de uno o más líderes mundiales. La falta de interés de los líderes por defender la PPR pandémica es el principal obstáculo político para avanzar. Uno o varios líderes mundiales (idealmente del G20) deben asumir este reto e impulsar la cuestión en los diversos foros multilaterales.

Establecer un organismo de liderazgo mundial sobre la PPR pandémica. Un organismo permanente de liderazgo es la única forma de garantizar la atención política y los recursos suficientes para asegurar el impulso, la financiación y la rendición de cuentas. Tal y como propone el Grupo Independiente en su informe de 2024, podría crearse rápidamente un grupo de líderes de alto nivel actuales, anteriores y futuros que se comprometa con un amplio espectro de la política, los sectores y la sociedad para dejar en claro por qué las reformas de la pandemia son tan fundamentales. El grupo podría ayudar a abogar por un sistema internacional reformado y plenamente financiado, aportar una voz de la razón en los tensos debates y contrarrestar la información errónea y la desinformación que tratan de bloquear el progreso por el bien común.

Aumentar la participación de los líderes de la ONU en materia de pandemias. La amenaza de pandemias es demasiado existencial y multisectorial como para que se deje, únicamente, en manos de la OMS la coordinación de la PPR pandémica mundial. Otros líderes de alto nivel de la ONU deben asumir una función de liderazgo en la coordinación de la participación de múltiples organismos en el esfuerzo de la PPR pandémica mundial. El Secretario General de la ONU debe ser el responsable de convocar a los líderes mundiales cuando un brote de enfermedad corra el riesgo de convertirse en una emergencia mundial. Por lo tanto, es importante continuar el debate sobre la plataforma de emergencia propuesta y prepararse exhaustivamente para la próxima Reunión de Alto Nivel sobre Pandemias de la AGNU, en 2026. El nombramiento de un Enviado Especial sobre pandemias elevaría esta cuestión, informaría la labor del organismo de liderazgo mundial y mantendría informado al Secretario General sobre los acontecimientos prioritarios.

Reforzar el apoyo político a la OMS. Los líderes mundiales deben aumentar su apoyo a la OMS para que cumpla su mandato como centro de excelencia en materia de salud mundial, mediante la aplicación del Reglamento Sanitario Internacional modificado, un aumento de las contribuciones señaladas y el apoyo público a su mandato de ayudar a afrontar la difusión de información errónea y desinformación sobre la labor de la OMS.

Desarrollar mecanismos de seguimiento y rendición de cuentas ante pandemias. Los líderes mundiales son responsables ante sus ciudadanos de garantizar que sus países estén preparados adecuadamente para las crisis mundiales actuales y futuras. Por lo tanto, deben incorporarse mecanismos rigurosos de seguimiento y rendición de cuentas en los compromisos existentes y nuevos sobre la PPR, por ejemplo, en el Acuerdo sobre Pandemias y el Fondo para Pandemias. Por eso, cualquier Acuerdo sobre Pandemias debe adoptarse en virtud del artículo 19 de la constitución de la OMS, para permitir la máxima visibilidad. En caso de que se adopte un Acuerdo sobre Pandemias, debe encomendarse a una Conferencia de las Partes la creación de un mecanismo para supervisar el cumplimiento de los compromisos, tal y como prevé el Grupo Independiente. Para tener éxito, la COP debe contar con apoyo político, mecanismos de procedimiento sólidos, una secretaría robusta e independiente, y financiación.

Un enfoque de pandemia que englobe a toda la sociedad

Integrar las pandemias en otras políticas. Los líderes no deberían considerar la PPR pandémica únicamente como un área distinta de la política sanitaria, y sus gobiernos deberían identificar oportunidades para implementar políticas y acciones que ayuden a abordar los retos interrelacionados que enfrentan sus países. Aumentar la resiliencia de los sistemas sanitarios, mejorar la calidad de los sistemas de vigilancia y adoptar medidas para reducir el calentamiento global puede contribuir a la consecución de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Reconocer estas repercusiones más amplias también puede ayudar a crear coaliciones políticas más extensas para que se adopten medidas más urgentes en materia de PPR.

Desarrollar un plan de acción mundial multisectorial para las pandemias. The Elders sigue apoyando firmemente los llamamientos a favor de un enfoque multisectorial de liderazgo para la PPR pandémica. Podría decirse que este aspecto es a lo que menos atención han prestado algunos de los organismos de defensa más destacados, y requiere un fuerte impulso por parte de los líderes mundiales. El organismo de liderazgo mundial propuesto, compuesto por líderes de alto nivel actuales, anteriores y futuros, podría priorizar el desarrollo de un plan de acción multisectorial para las pandemias, al identificar los organismos y sectores críticos, y al explicar los principales impulsores e impactos de las pandemias fuera del espacio sanitario.

Identificar soluciones que aborden tanto los riesgos de pandemia como los climáticos. Cada vez, se conocen mejor los vínculos inextricables entre el cambio climático y la degradación del medioambiente, y la aparición y creciente incidencia de enfermedades infecciosas potencialmente mortales. Cuando las medidas en materia de clima y naturaleza también puedan reducir el riesgo de pandemia, este beneficio mutuo debe identificarse y definirse para garantizar la priorización de las medidas en materia de clima y naturaleza que también reduzcan el riesgo de pandemia y, por tanto, aborden de forma significativa los retos globales.

Nombrar autoridades nacionales para la pandemia. Tal y como se estipula en las enmiendas al RSI de 2024, se deben designar rápidamente autoridades nacionales del RSI para integrar la planificación de los países en caso de pandemia, al tiempo que se garantiza la coherencia y la coordinación entre ministerios y organismos. Estas autoridades deben incluir a la sociedad civil en todas las funciones de planificación y supervisión, y rendir cuentas a los más altos niveles de gobierno.



Personas hacen cola para entrar en un supermercado durante la pandemia de COVID-19.
Foto: SweetHour/Shutterstock.com

Equidad, derechos humanos y solidaridad mundial

Poner en práctica la equidad en el Acuerdo sobre Pandemias. El Acuerdo sobre Pandemias y otras políticas y acuerdos mundiales deben promover iniciativas concretas en pos de la solidaridad mundial en respuesta a los retos globales. Deben proponer soluciones sistémicas para un acceso equitativo a las vacunas, los diagnósticos y los tratamientos, incluida la eliminación de los obstáculos a la investigación y el desarrollo regionales, y la creación de contramedidas frente a la pandemia, al tiempo que se garantiza una capacidad de respuesta suficiente en caso de que se produzca un brote.

Apoyar la autosuficiencia regional y nacional para el desarrollo de contramedidas médicas. The Elders apoya el llamamiento del Grupo Independiente en favor de incentivos públicos para impulsar la investigación, el desarrollo, la creación y la distribución de contramedidas médicas para el bien común a escala regional, en la línea de la Alianza para la Producción e Innovación Regionales, acordada por los Ministros de Salud del G20 bajo la presidencia brasileña de 2024.

Desarrollar plataformas mundiales de vigilancia de pandemias justas y unificadas. Una agenda de la PPR verdaderamente arraigada en la solidaridad mundial debe ir más allá de un marco transaccional que vincule el intercambio de patógenos con el acceso a contramedidas frente a la pandemia que salvan vidas. Las contramedidas frente a la pandemia son bienes públicos mundiales que deben ponerse a disposición de todos, sin importar si se han compartido materiales biológicos con una plataforma de vigilancia. The Elders exigen plataformas de vigilancia basadas en la confianza y la solidaridad mundial, que faciliten un sistema que incluya el intercambio abierto de patógenos con potencial pandémico y el desarrollo de contramedidas en beneficio de todos.

Mantener un diálogo significativo sobre el impacto del Acuerdo ADPIC en la disponibilidad de contramedidas frente a la pandemia. La experiencia del COVID-19 (y, más recientemente, la viruela del mono) sugiere que la eliminación temporal de las barreras relacionadas con el comercio que impiden a los países en desarrollo producir sus propias vacunas y otras contramedidas frente a la pandemia sería muy beneficiosa. El control monopólico de las vacunas por parte de las empresas farmacéuticas debe suspenderse durante las emergencias sanitarias. El Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), que establece normas mínimas para la regulación de los distintos tipos de propiedad intelectual, no pudo facilitar el rápido desarrollo de vacunas contra el COVID-19 a gran escala. La exención



Ellen Johnson Sirleaf con el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la OMS, y James Chau, Embajador de Buena Voluntad de la OMS para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y Salud, en la 72.ª Asamblea Mundial de la Salud en Ginebra, 2019.
Foto: OMS / Antoine Tardy

Graça Machel en un centro de salud en Ruanda para escuchar a los trabajadores sanitarios de la comunidad local y a las mujeres que viven con el VIH acerca de sus experiencias sobre la pandemia COVID-19, julio de 2023.
Foto: ONUSIDA, Ruanda



parcial de patentes acordada finalmente en julio de 2022 fue demasiado escasa y llegó demasiado tarde. Los Estados miembros de la OMC deben participar de forma significativa en una revisión del Acuerdo sobre los ADPIC para determinar cómo ha afectado y sigue afectando al acceso en tiempos de crisis mundial, con miras a garantizar la flexibilidad en el futuro.

Facilitar la formulación de políticas inclusivas para impulsar la equidad. La inclusión de las mujeres, los jóvenes y las comunidades más vulnerables a las amenazas pandémicas es fundamental para garantizar una toma de decisiones equitativa y eficaz, así como para exigir responsabilidades a los líderes. Las personas que viven con la enfermedad o que están afectadas por ella, y las organizaciones que las representan, deben participar en la formulación de políticas y en la implementación de programas sobre la PPR pandémica a escala nacional, regional y mundial.

Integrar la función vital de los trabajadores sanitarios comunitarios en la arquitectura contra la pandemia. En muchas partes del mundo, los trabajadores sanitarios comunitarios (Community Health Workers, CHW) están en el centro de la prestación de servicios sanitarios locales. Desempeñan una función fundamental tanto en la resiliencia como en la detección y respuesta a las enfermedades. Los gobiernos deben invertir en programas de CHW y formalizarlos, centrándose en la remuneración, la sostenibilidad, las competencias y la dotación de recursos. Las intervenciones de PPR pandémica realizadas a costa del trabajo gratuito de las mujeres socavan los intentos de mejorar la igualdad de género.

Invertir en la integración de la perspectiva de género en todo el ciclo de emergencias sanitarias. El impacto de las políticas sobre las mujeres debe analizarse en cada una de las fases de prevención, preparación, detección, respuesta y recuperación. Las consideraciones de género suelen ser una idea de último momento o simbólica en los debates mundiales sobre la PPR pandémica. Pero sabemos por los sucesivos brotes de enfermedades que las mujeres ocupan una posición única tanto por su función en una respuesta como por la forma en que se ven afectadas. El asesoramiento en materia de género y las evaluaciones de impacto sobre la igualdad a nivel nacional y multilateral contribuirían a mejorar la integración de la perspectiva de género.

Financiación sostenible

Aumentar y coordinar la financiación de la ayuda oficial para el desarrollo para las pandemias.

El Fondo para Pandemias debería financiarse íntegramente al nivel estimado necesario de 10.500 millones de dólares anuales. Hasta la fecha, la financiación de los donantes ha estado muy por debajo de esa cantidad. El Fondo debería evolucionar su gobernanza hacia un modelo de Inversión Pública Mundial, en el que todos los países contribuyan, todos decidan las prioridades de financiación, y esta se asigne en función de las necesidades.

Coordinar la arquitectura de financiación para pandemias. Maximizar un mecanismo en el marco del RSI enmendado para coordinar los flujos de financiación de los bancos multilaterales de desarrollo, los organismos de la ONU y los organismos sanitarios mundiales. Esto debe garantizar que todos los países tengan acceso a financiación de emergencia. También debe determinar urgentemente el plan y el proceso de despliegue de la financiación de emergencia comprometida de antemano para la adquisición y distribución de contramedidas médicas, y otros servicios sanitarios y sociales de necesidad crítica.

Reformar las IFI para generar más financiación para pandemias. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras IFI deben integrar la PPR pandémica en sus objetivos estratégicos, aumentar significativamente sus préstamos en este ámbito, ayudar a reducir los costos de capital, reducir el riesgo de las oportunidades de inversión para la inversión privada, y ser más transparentes y responsables. Nos complace que el FMI, la OMS y el Banco Mundial hayan establecido principios de coordinación para apoyar los niveles de PPR entre los países miembros. La asistencia técnica y las iniciativas de reforma de las políticas de PPR deben apoyarse firmemente a través del Fondo Fiduciario para la Resiliencia y la Sostenibilidad establecido por el FMI.

Asegurar los flujos de financiación para las pandemias y otros bienes públicos mundiales mediante la reforma fiscal mundial y la reestructuración de la deuda. Las instituciones financieras deben explorar todas las iniciativas posibles para aliviar la odiosa deuda soberana y garantizar que un porcentaje del margen fiscal creado se destine a la provisión de bienes públicos mundiales para el clima y la salud. The Elders apoya firmemente las ideas nuevas para generar fuentes de financiación innovadoras, como la propuesta brasileña del G20 de un impuesto a la riqueza, y otras ideas que analiza el Grupo de Trabajo Global de Gravámenes Solidarios para las Personas y el Planeta, y en el marco de la Convención Fiscal de la ONU.

Desinformación y politización

Situar las pruebas científicas en el centro de la elaboración de políticas. Los gobiernos no deben adaptar su posicionamiento para intentar apaciguar a los teóricos de la conspiración y a los difusores de desinformación. Deben desarrollar su política sobre la PPR pandémica basándose en pruebas científicas. La amenaza de estas campañas coordinadas es considerable y debe abordarse. Ante todo, los gobiernos deben actuar en interés de sus ciudadanos. Las políticas deben responder a la ciencia y a las pruebas sobre pandemias.

Incluir la seguridad sanitaria mundial en los foros de debate mundial sobre la lucha contra la información errónea y la desinformación. Aunque la salud mundial ha sido un foco de información errónea y desinformación, la tendencia que se manifiesta en las redes sociales va mucho más allá de las pandemias. Los foros en los que se estudien las herramientas más eficaces para hacer frente a esta amenaza de manera horizontal deben incluir la consideración de la seguridad sanitaria mundial, y los gobiernos deben asesorarse por expertos sobre cómo gestionar esta amenaza en evolución. Esto debería liderarse en la ONU con el apoyo del Enviado del Secretario General para la Tecnología, y específicamente a través de la implementación del Pacto Digital Global de la ONU y los Principios Globales para la Integridad de la Información.

Integrar la gestión de la desinformación en la PPR pandémica. El Grupo Independiente ha propuesto establecer un mecanismo global para gestionar la desinformación sobre la PPR pandémica. Debería entablarse un diálogo mundial y multisectorial sobre esta y otras opciones para gestionar la información errónea y la desinformación.

Las amenazas y oportunidades de las tecnologías nuevas

Integrar la seguridad biológica en los diálogos más amplios sobre seguridad sanitaria mundial en relación con la PPR pandémica. Las organizaciones que trabajan en la PPR pandémica se interesan cada vez más por la seguridad y la protección biológicas. La seguridad y la protección biológicas deben reconocerse como un pilar fundamental de la PPR pandémica e incorporarse al enfoque multisectorial que reclama The Elders. Los expertos en salud mundial y los investigadores biomédicos deben tener acceso a más foros para dialogar juntos.

Implementar los compromisos sobre armas biológicas en el Pacto para el Futuro de la ONU. El artículo 26 del Pacto para el Futuro, adoptado en la Cumbre del Futuro de septiembre de 2024, vuelve a comprometer a los Estados miembros de la ONU para que realicen esfuerzos de desarme, como el fortalecimiento de la Convención sobre Armas Biológicas y Toxínicas. Esta cuestión debe abordarse con urgencia, para garantizar que las amenazas biológicas actuales, emergentes y en evolución se aborden a través de este acuerdo internacional fundamental, pero con escasos recursos.

Mejorar la regulación de la seguridad biológica para garantizar que responda a los rápidos avances en investigación y desarrollo biomédicos, incluso en torno a la seguridad de los laboratorios y la IA. Los gobiernos y los organismos multilaterales deben participar en iniciativas mundiales destinadas a mejorar la regulación de la investigación biomédica. La regulación debe garantizar que el trabajo valioso que se dedica a la investigación de patógenos potencialmente mortales no vaya en detrimento de la prevención mundial ante una pandemia. Si no se respetan las normas más estrictas posibles de seguridad y protección biológicas, se corre el riesgo de facilitar, inadvertidamente, el acceso de grupos deshonestos. The Elders apoya los llamamientos de los líderes del Proyecto Patógenos del Boletín de Científicos Atómicos para establecer normas profesionales, códigos de ética, procedimientos operativos estándares y otras prácticas para la investigación con patógenos pandémicos conocidos y potenciales.



Helen Clark se reúne con Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la OMS, octubre de 2024. Foto: OMS / Violaine Martin



Trabajadores sanitarios malasio con equipo de protección individual completo durante el brote de COVID-19, junio de 2021. Foto: Shutterstock.com

Graça Machel pronuncia un impactante discurso en el que convoca al liderazgo de las mujeres para hacer frente a las amenazas existenciales a las que se enfrenta la humanidad.
Foto: Thierry Ahimana / Small Steps Everyday



Conclusión

Desde la declaración de COVID-19 como Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional el 30 de enero de 2020, no se hizo lo suficiente como para romper el ciclo de pánico y negligencia que caracteriza el enfoque mundial de las pandemias.

Esto no es por falta de pruebas o recomendaciones. Es una falta de voluntad política causada por el pensamiento a corto plazo.

Los líderes se enfrentan a una disyuntiva: hacer frente a las amenazas de pandemia antes de que sea demasiado tarde, o dejarnos vulnerables a una pandemia futura que podría ser peor que la del COVID-19.

El análisis científico y económico es claro: los beneficios de invertir ahora para fortalecer las capacidades mundiales frente a pandemias superan con creces los costos. Esos beneficios y costos deben repartirse equitativamente en todo el mundo con base en un espíritu de solidaridad que, trágicamente, faltó durante el COVID-19.

El COVID-19 destacó los interconectados e interdependientes que somos como especie humana. El fracaso de las políticas nacionalistas y los comportamientos individualistas en todos los niveles de la sociedad se pusieron de manifiesto de forma implacable.

Pero también dio lugar a innumerables actos de solidaridad y sacrificio, en los que los líderes, los responsables políticos y la sociedad civil deberían inspirarse en los próximos años. La prevención, la preparación y la respuesta equitativas ante una pandemia son un imperativo moral y político. Solo pueden conseguirlo los líderes que piensen de forma holística y adopten una visión a largo plazo de lo que es mejor para su pueblo y para el mundo.

Se lo debemos a todos los que murieron a causa del COVID-19, y a sus familias y comunidades: garantizar que las futuras políticas sean justas, estén financiadas y se ajusten a su finalidad. Pero, sobre todo, se lo debemos a quienes corren el riesgo de morir o de que una pandemia aún más letal arruine sus vidas, es decir, todos nosotros.

Un futuro saludable, seguro y equitativo está a nuestro alcance si los líderes actúan ahora con principios y determinación.



Follow The Elders:



@TheElders



The Elders



@theelders_org



@theeldersorg



The Elders Foundation



@theelders.bsky.social

The Elders Foundation

3 Tilney Street
London
W1K 1BJ
United Kingdom

[theElders.org](https://theelders.org)

A registered charity in England and Wales. Reg. no. 1132397

A company limited by guarantee in England and Wales. Reg. no. 06317151

Published in 2025 > Design by coastline.agency